

GAS DEL ESTADO Sociedad del Estado

Introducción

Esta idea surgió de la lectura de bibliografía citada en el curso Estados Nacionales en el Proyecto Emancipador. Por ejemplo, El Estado Emprendedor de Mariana Mazzucato me llevó a comparar – de una manera muy simple - lo que fue una gran empresa estatal como Gas del Estado, pujante, activa, líder en la toma de riesgos, creadora de mercados y dispuesta al desarrollo de nuevas tecnologías con lo que sucedió luego de su privatización, y hasta el presente.

Asimismo, leyendo “Pensar el Estado” de Carlos M. Vilas reflexioné sobre la posibilidad del regreso del Estado, en respuesta a la profunda crisis económica y social que atraviesa nuestro país. Como así también el tema de la soberanía como atributo del poder del Estado en estos tiempos de globalización acelerada, en los cuales parece inevitable la desaparición del Estado-Nación por el avance arrollador del capitalismo.

Las clases de José Sbatella y en particular su desarrollo del Pesimismo de la Inteligencia – Optimismo de la Voluntad despertaron el interés en tratar este tema a partir de la elaboración de un marco teórico para la comprensión del sistema global, en el cual debería insertarse la discusión de un proyecto nacional.

Reseña histórica

El 5 de marzo de 1945, el gobierno del Gral. Juan Domingo Perón, a través de YPF, procedió a la toma de posesión de las empresas extranjeras distribuidoras de gas por redes, entre ellas, la más importante, que era la inglesa La Primitiva de Gas. También se determina que esa fecha será considerada como el Día de la Nacionalización del Gas. De este hecho nace la creación de Gas del Estado lo que significó un ejercicio práctico de soberanía nacional.

El Ing. Julio V. Canessa fue designado por YPF como director en la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de desarrollar el gas argentino. Perón le prometió la concreción de sus proyectos y, efectivamente, el 1º de enero de 1946 se crea, independizándola de YPF, la Dirección Nacional de Gas del Estado (GdE), poniéndose al frente el Ing. Canessa.

Anteriormente, las necesidades gasíferas se satisfacían con gas de alumbrado obtenido a partir de carbón de hulla, importado del Reino Unido, lo que resultaba en un costo muy elevado.

El 1 de enero de 1947 se soldó el primer caño de un gasoducto que iría de Llavallol a Comodoro Rivadavia. Se optó por comenzar la construcción del gasoducto en el Gran Buenos Aires y no en el lugar de obtención del lugar del gas porque así se evitaban las interferencias de empresas extranjeras y

aseguraba la terminación de la obra, puesto que si empezaba en Comodoro Rivadavia podría ser desviada, pero si partía desde el lugar de destino indefectiblemente debería llegar a una fuente de gas.

El extenso gasoducto, 1605 km, uno de los más largos del mundo en su momento, fue inaugurado el 29 de diciembre de 1949, menos de 3 años después de iniciada la obra, más tarde la cañería sería extendida hasta Cañadón Seco, logrando alcanzar 100 km más. Con él la distribución de gas aumentó de 300.000 metros cúbicos por día a 15.000.000 de metros cúbicos abaratando en un tercio los costos.

La Argentina se colocaba así entre los tres países más avanzados en el aprovechamiento del gas natural, junto con los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A partir de ese momento el gobierno peronista aplicó una política tendiente a la baja sostenida de tarifas y la expansión del sistema de gas por redes que no puede ser menos que descrita como espectacular.

Aunque la mayoría de los materiales empleados debieron ser importados, la construcción de un importante tramo dio el impulso inicial a la empresa Techint, que luego fabricaría en el país los caños para muchos de los gasoductos posteriores. Éste fue un importante ejemplo de buen uso del poder de compra del Estado y el mayor logro tecnológico de las tres presidencias de Perón.

Luego, se construyen numerosos gasoductos en el territorio de nuestro país y en 1972 el primer gasoducto internacional de América Latina entre Santa Cruz de la Sierra y Yacuiba (Bolivia), 1976 el gasoducto internacional de Posesión (Chile) y El Cóndor (Santa Cruz), en 1978, el Transmagallánico de San Sebastián (Tierra del Fuego) a El Cóndor y Cerro Redondo (Santa Cruz), etc.

En 1988 se realizan importantes obras de modernización del gasoducto Norte, que implica la construcción de tres importantes plantas motocompresoras, Miraflores, Tucumán y Ferreyra y modernización y repotenciación de las restantes, con una inversión cercana a los 400 millones de dólares.

A comienzos de la década del 90 la longitud de gasoductos alcanza 21,728 km incrementándose la cantidad de instalaciones domésticas de 190.000 en 1943 a cerca de 5.000.000 en 1992.

Gas del Estado, junto con Gaz de France, era considerada al momento de su privatización uno de los mejores ejemplos en prestación del servicio público de gas.

Los grandes gasoductos troncales dejaron de construirse a partir de la desaparición de la empresa durante la gestión 1989 - 1995 del presidente Carlos Saúl Menem y la privatización de los servicios de distribución. Sólo se construyó un gasoducto de exportación a Chile, que pronto dejó de abastecer, mientras las provincias de Chaco, Formosa y Misiones todavía carecían de provisión de gas natural en noviembre de 2017.

Mirando el pasado reciente

Ante la complejidad e importancia del tema, consultamos al Ing. Carlos P. Buccieri (¹), quien con su experiencia en el tema nos brindó su valiosísimo aporte:

“Consideramos que la crisis energética que está soportando Argentina puede ser atenuada aún en el difícil contexto económico en que el país está hoy inserto, tomando como ejemplo lo ya realizado exitosamente el siglo pasado cuando logró conciliarse en el sector gas del área económica nacional, la potencialidad del estado nacional con la actividad privada.

En efecto la situación en este sector no era demasiado diferente en la década del 50' del siglo pasado que la que padecemos hoy día. En efecto entonces como ahora, se gastaba en la importación de combustibles gran parte de las divisas que lográbamos generar con la exportación derivada en su mayor parte de productos primarios.

Estábamos en ese entonces además sujetos a una dependencia energética que entre otras muchas cosas nos obligó durante la Primer Guerra Mundial ante la imposibilidad de importar combustibles, a quemar por momentos trigo en las calderas de las locomotoras que transportaban ese cereal hasta nuestro puertos, impidiendo su exportación.

Un reducido grupo de técnicos argentinos muy destacados, a los que el país debe un agradecimiento invaluable, aportaron la idea de utilizar el gas que se tiraba a la atmósfera durante la producción petrolera que se realizaba en el norte de nuestra Patagonia. Se consideraba entonces al gas asociado al petróleo proveniente del subsuelo, un subproducto molesto en lugar de una valiosa riqueza como era.

Se puede leer todavía en diarios de la época que desde las rutas aledañas a los campos en que se realizaba la explotación petrolífera, podía verse de noche el cielo iluminado como si las jornadas fueran interminables y el sol no se ocultara al atardecer. Es decir no había atardecer.

Fue entonces que se tomó la decisión de construir un gasoducto de una longitud de 1.606 kilómetros que permitió unir primero la ciudad de Comodoro Rivadavia y luego la localidad de Cañadón Seco ubicada más al sur, ambas ubicadas en la Provincia del Neuquén, con la ciudad de Buenos Aires, para transportar esa riqueza que hasta entonces terminaba en la atmósfera contaminándola.

¹ Gerente de Estudios y Proyectos de Obras; Jefe de Redes y Gasoductos (1972-1986). Participó en la mayoría de los gasoductos más importantes, destacando el “Cruce Submarino del Estrecho de Magallanes” ya que su construcción y habilitación permitió transportar el gas producido en la isla Tierra del Fuego hacia el continente e ingresarlo al Sistema Nacional de Gasoductos de Argentina.

Este gas natural de cero costo muy rápidamente sustituyó el carbón que hasta entonces se importaba del Reino Unido, para producir un gas manufacturado de bajas calorías que se distribuía solo en un sector residencial de la resplandeciente gran ciudad de Sud América que es Buenos Aires y que por supuesto requería y merecía un servicio más eficiente. El comercio y la naciente industria que se expandía en sus alrededores no eran usuarios del mismo.

Sin duda fue una gran obra de ingeniería, todavía hoy se la rememora por haber sido en su época una de las de mayor longitud del mundo y porque ubicó a Argentina entre los únicos tres países que habían realizado emprendimientos de esa jerarquía. Los tres países eran Estados Unidos, la Unión Soviética y Argentina. El beneficio fue inmediato. El ahorro de divisas que requería la importación de carbón fue una de ellas aunque increíblemente no la principal.

De inmediato se pudo cerrar la Planta de Producción de Gas que era compleja, anticuada y de costoso mantenimiento, sustituyéndola por una Estación de Recepción moderna y económica. Además el producto que se empezó a distribuir, es decir el gas natural alojado por milenios en el subsuelo argentino presentaba propiedades muy ventajosas respecto al que sustituía, ventajas éstas que de inmediato se evidenciaron.

Por ejemplo el gas natural que paso a inyectarse tenía el doble de calorías que el que sustituía, por lo que la red existente pudo de inmediato atender al doble de usuarios. Luego se extendió en brevísimo tiempo multiplicando su extensión a valores que parecían inverosímiles. Basta realizar una breve mirada a las estadísticas de la época para verificar estos conceptos.

Inmediatamente el uso del gas se expandió y sustituyó con incomparable ventaja a otros combustibles que dejaron de importarse. Estas líneas son solo una breve enunciación de los beneficios y economías que se derivaron de la iniciativa mencionada al ser correctamente instrumentada. Este hecho que ponemos en consideración conviene ser analizado con más profundidad para extraer conclusiones aplicables a la crisis energética actual, tal lo postulado en el inicio.

Es indispensable que se considere al gas natural un recurso estratégico y no una mercancía intercambiable sin valorar su potencialidad y su influencia beneficiosas en el desarrollo industrial alcanzado. Argentina se preparó años para colocar a esta riqueza como pilar de sustento de su estructura productiva. Quienes realizaron esta propuesta concluyeron que las perspectivas que se tenían para ocupar un lugar destacado en el mundo, eran por demás posibles.

Resumiendo está claro que la cuestión energética podría deslucir todos estos privilegios naturales, pero es del caso recordar que Argentina posee el segundo mayor reservorio de Shale Gas del mundo y el cuarto de Petróleo, que sabe utilizarlo y que posee una red de modernos

gasoductos que cubren prácticamente todo el territorio, extensos oleoductos, líneas de altas tensión, suficientes puertos, y vías navegables operables.

Todo esto, naturalmente obliga a estudiar con mayor detalle, la forma en que la potencialidad energética que se dispone podría atenuar la difícil situación coyuntural energética actual. En definitiva lo que se propone es revisar la experiencia acumulada en este ámbito, ver la posibilidad de adaptar algunas de las soluciones implementadas a la situación imperante teniendo en cuenta las modalidades vigentes.”

Vaca Muerta

Argentina posee en Vaca Muerta la segunda reserva de gas y la cuarta de petróleo no convencional del mundo. Con una política adecuada, se podría solucionar el déficit energético, logrando así el autoabastecimiento de manera sustentable.

Si se cumplen con las previsiones de producción, Argentina podría llegar a exportar entre 25 y 30 mil millones de dólares anuales entre petróleo y gas, valores similares a las exportaciones del complejo agroindustrial.

Varios especialistas consideran que Vaca Muerta podría convertirse en el “nuevo campo” argentino pero, a diferencia del de antaño, produciendo un gran despliegue de mano de obra y altos márgenes de valor agregado en la producción a fin de lograr la provisión de divisas suficientes para la deficitaria economía argentina.

¿Estará el Estado endeudado, sin recursos y destruido por las políticas neoliberales, preparado para afrontar este desafío?

Conclusiones

Una vez privatizada Gas del Estado, las empresas concesionarias sólo invirtieron en el tendido de gasoductos para la exportación, el gran negocio del momento. Dejó de ser un “derecho” para todos y pasó a ser sólo para quienes pudieran pagarlo.

Con la privatización menemista se desmembró la producción energética nacional que integraba extracción, producción, transporte y distribución, ya que las empresas públicas gestionadas por el Estado fueron vaciadas por la “patria contratista”. En resumen, Gas del Estado era una herramienta fundamental en la aplicación de los conceptos relacionados con el uso racional de los recursos energéticos y brindaba a los usuarios accesibilidad y permanencia en uno de los servicios públicos esenciales.

La resistencia ofrecida por los trabajadores de la empresa fue en vano ya que, sobre la base del deterioro en la calidad de los servicios, se construyó la idea que la única manera de asegurar una prestación eficiente y una infraestructura moderna, era haciendo lugar a la iniciativa privada.

Bajo la consigna “*Achicar el estado para agrandar la Nación*” se orientaron las reformas macroeconómicas e institucionales de signo neoliberal, frecuentemente impuestas por organismos multilaterales de crédito. Esta consigna implicó dismantelar instrumentos públicos de gestión, liquidar la mediación pública en las relaciones laborales, acotar el margen legítimo de movilización, organización y reivindicación social, y dismantelar las modalidades de articulación público-privado que habían hecho posible el avance de Argentina por el camino del desarrollo industrial y una notable integración social.

A todo lo expuesto podemos agregar que la incorporación de usuarios domésticos al sistema se ha reducido sensiblemente; se incrementaron los faltantes de gas en invierno y tampoco se han construido gasoductos troncales destinados a atender las necesidades del mercado interno. En resumen, la política neoliberal nos ha hecho perder la racionalidad energética, haciéndose muy difícil permanecer en el sistema.

La realidad ha demostrado que los servicios públicos son un derecho esencial, y su provisión hay que desacoplarla de la ganancia empresaria. El actual desmembramiento del entramado energético es irracional. Y para establecer una planificación nacional es necesaria la estatización del sistema energético, es decir de todas las etapas productivas: desde la extracción de los recursos y el transporte hasta la distribución a los usuarios.

Como dice José Sbatella, es importante entender el concepto de DESCONEJIÓN para identificar los procesos sociales que, por el ejercicio de la voluntad política, se apartaron de la lógica global y generaron mejores condiciones de vida para el pueblo. El antecedente más importante de desconexión en América Latina, después de décadas de relaciones de subordinación con el capitalismo global, fue el proceso iniciado por el Peronismo en 1945 y que culmina violentamente con el golpe de Estado de 1955. El período 2003-2015 también demostró que es posible desconectarse exitosamente del modelo global.

El retorno del neoliberalismo al Estado, como resultado de las elecciones de 2015, actualiza la discusión sobre el rol del Estado como prioridad.

Bibliografía

José Sbatella – Marco teórico para la discusión de un Proyecto Nacional
Mariana Mazzucato – El Estado Emprendedor
Carlos M. Vilas – Pensar el Estado

Agradecimientos

Carlos P. Buccieri

Silvia Ester Cortese – N° de Orden 32.616 Marzo 1969 – Diciembre 1992